

ENCUADRE DE LA AGENDA Y CONTROL DE LA OPINIÓN PÚBLICA: EL LUGAR DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA DIFUSIÓN DEL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

Ivan Pincheira Torres
Universidad de Santiago de Chile (Chile)
ivanpincheira@gmail.com

Resumen

A partir de los resultados obtenidos por el cúmulo de encuestas de victimización (EV) se ha podido concluir la existencia de una desproporción entre miedo y cifras reales de delito. Ahora bien, si para el campo de estudios sobre el sentimiento de inseguridad el papel desempeñado por los medios de comunicación no es una temática dejada de lado, no obstante, en nuestra perspectiva, y es lo que quisiéramos relevar, es necesario un mayor detenimiento sobre el rol jugado por la industria comunicacional, por cuanto desde acá podemos lograr una mayor inteligibilidad al momento de dar cuenta de la conformación del miedo como eje transversal de nuestra contemporaneidad.

Palabras clave: sentimiento de inseguridad, medios de comunicación, poder, opinión pública.

El idioma de las cifras, el porcentaje de los miedos

Los gobiernos del mundo están siguiendo una nueva y peligrosa agenda en la que se utiliza el lenguaje de la libertad y la justicia para aplicar políticas de miedo e inseguridad. Amnistía Internacional, informe anual 2006

Tal como se nos informa desde la Oficina de las Naciones Unidas Contra las Drogas y el Delito (1), las encuestas a las víctimas de delito formaron parte del crecimiento general de los métodos positivistas y cuantitativos en las ciencias sociales relacionados con el establecimiento del Estado-nación, y se desarrollaron para ofrecer una base de evidencia para el desarrollo de intervenciones por medio de políticas estatales. Si bien la medición gubernamental del delito inicialmente se enfocó en fuentes administrativas, como las estadísticas policiales y judiciales, durante la década de 1960, los criminólogos comenzaron a comprender las debilidades de las fuentes administrativas y buscaron métodos alternativos que pudieran ofrecer una descripción más precisa e informativa de los problemas delictivos. Las primeras encuestas de victimización (EV) se realizaron en las décadas de 1960 y 1970, y estaban diseñadas para examinar lo que se acabó llamando las “cifras negras” del delito, es decir, delitos que no se denunciaban o que no eran registrados por la policía y que las fuentes administrativas no podían capturar fácilmente.

Las encuestas de victimización se han consolidado como una herramienta reconocida que ayuda a comprender el problema delictivo, buscando integrar la preocupación por distintas áreas de conocimiento. Tal como indica Máximo Sozzo (2), estas áreas refieren, en primer lugar, a la “naturaleza de la victimización”, en donde se pretende producir información sobre un cúmulo de

aspectos relativos a cada experiencia de victimización registrada: localización, momento, características del ofensor (sexo, edad, etc.). En segundo lugar, lo que se refiere al “riesgo de victimización”, lo cual apunta a la probabilidad de ser víctima de un tipo de hecho determinado de acuerdo con ciertos rasgos individuales o sociales (sexo, edad, nivel económico-social, nivel de instrucción, zona en la que se habita, etc.). En tercer lugar, está el área referida a las “sensibilidades colectivas frente a la criminalidad”, el denominado miedo al delito que rápidamente pasó a constituir uno de los ejes fundamentales de este tipo de estudios, internacionalmente, amplificando en cierta medida el problema de la criminalidad como faz ‘objetiva’ de la inseguridad urbana con una faz ‘subjetiva’.

Desprendido de este contexto, proveniente de este campo de exploración, nos encontramos con que para el caso chileno la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC), encargada por el Ministerio del Interior, se conformará en el más importante acervo de información en materia de Seguridad Ciudadana. Aplicada desde el año 2003, entrega una información pormenorizada tanto del fenómeno delictivo como de las reacciones y percepciones suscitadas en la población. Su importancia no sólo radica en su universo muestral, con cerca de 20.000 personas encuestadas a lo largo del país, sino más bien en que en las respuestas a las preguntas formuladas en dicha encuesta, podemos ver perfilado los principales miedos que enfrenta el país, los cuales nos hablan, por medio del “idioma de las cifras” (3), de los temores del Chile de hoy.

De este modo, tal como se señala en el informe para el año 2009, superior a los problemas de corrupción (2,2%), al desempleo (7,4%), la falta de acceso a la educación (10,3%), o a que la situación económica empeore (14,6%), el miedo a la delincuencia se ubica como una de las principales preocupaciones del país (15,3%). Sin embargo, más allá de estas cifras, que ineludiblemente nos deben llevar a reflexionar acerca del orden de prioridades que se vienen agendando en Chile, el aspecto sobre el cual queremos detenernos remite a la relación existente entre números “objetivos” de delitos cometidos y las apreciaciones “subjetivas” suscitadas respecto de estos hechos. La respuesta a esta interrogante la podemos encontrar en los dos recuadros que se exponen a continuación.

Durante los últimos doce meses ¿usted o algún miembro de su hogar ha sido víctima de algún delito?	2003	2005	2006	2007	2008	2009
	43%	38,3%	38,4%	34,8%	35,3%	33,6%

Fuente: ENUSC 2003, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009

¿Usted diría que la delincuencia en el país aumentó?	2003	2005	2006	2007	2008	2009

	80,4%	79,2%	78,2%	86,6%	80,3%	78,1%

Fuente: ENUSC 2003, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009

La comparación entre ambos cuadros nos permite advertir una clara desproporción entre las cifras reales de victimización (delitos cometidos) y las percepciones frente a la ocurrencia de estos sucesos. Si por un lado se aprecia una progresiva disminución en la tasa de victimización desde el 2003 con un 43%, hasta llegar ubicarse en el 33,6% en el año 2009, no obstante, por el lado de las sensaciones tenemos que no se colige esta misma disminución, llegando a un promedio, durante igual período, del 80% de personas que consideran que la delincuencia ha ido en aumento. Es decir, la sensación subjetiva de inseguridad se advierte como una variable independiente de los niveles objetivos de victimización.

Por cierto que esta situación no es una particularidad de la realidad chilena, por cuanto para el caso argentino se arriba a cifras que se relacionan de manera similar. Es así como de los datos obtenidos en mayo del 2010 por el Laboratorio de Investigaciones sobre Crimen, Instituciones y Políticas (LICIP), dependiente de la Universidad Torcuato Di Tella, se va a concluir que el 29.8% de los hogares entrevistados en 40 centros urbanos de Argentina declaró que algún miembro fue víctima de un delito en los últimos 12 meses. Niveles objetivos de victimización que contrastan con la alta percepción de inseguridad que logra apreciarse tanto en los resultados de la encuesta TNS Gallup que indicaban que en marzo del 2008 el 83% de los argentinos opinaba que la inseguridad había empeorado (4), como en las cifras arrojadas por la encuesta nacional Ipsos Mora y Araujo que indican que a marzo del 2009 el 80% de los argentinos consideraba que la delincuencia era el principal problema del país, superando incluso al desempleo y la cesantía (5).

Visto en perspectiva latinoamericana, de acuerdo con el Latinobarómetro, una encuesta realizada en 18 países de la región desde 1995, la agenda continental, definida como el problema más importante, ha estado marcada por la delincuencia como uno de los problemas principales. Ahora bien, al igual que para la situación de Chile y Argentina, el desfase entre victimización real y sensación subjetiva de inseguridad se vuelve a reiterar. Siendo en los casos de Venezuela y México donde se presentan los extremos de esta brecha entre la tasa de victimización y la de percepción. Si en Venezuela la percepción de delincuencia (59%) pasa a ser más alta que la tasa de victimización efectiva (39%), en el caso de México, en cambio, tenemos que la tasa de victimización efectiva (38%) pasa a ser más alta que la percepción de delincuencia (18%). En definitiva, y esta va a ser la conclusión del propio Latinobarómetro, la percepción de delincuencia está lejos de reflejar el problema que tienen los ciudadanos con las tasas reales de delito, por el contrario refleja mucho mejor el clima de opinión pública del país en cuestión.

La sensación de inseguridad como campo de investigación

Los miedos son fuerzas peligrosas... Pueden provocar parálisis.
Pueden inducir al sometimiento... Hay 'campañas del miedo' que
buscan instrumentalizar y apropiarse de los temores para disciplinar.
Norbert Lechner

Esta situación de relativa autonomía de la sensación de inseguridad respecto a los niveles objetivos de victimización no ha sido ajena para quienes se han dedicado al estudio de estos temas. Asociado al uso de las encuestas de victimización (EV), el término 'miedo al delito' (*fear of crime*) proviene fundamentalmente de la investigación criminológica norteamericana y británica, siendo luego traducido al contexto latinoamericano como 'sensación de inseguridad'. Relevante campo de estudios desde el cual se ha venido a indagar esta falta de correspondencia entre delito y temor, llegando así a establecer algunas regularidades, tales como el hecho de que el miedo pueda acrecentarse aun cuando las tasa de delito disminuyan, o, más paradójico todavía, que sean quienes estadísticamente tienen menores probabilidades de sufrir algún delito (mujeres y anciano) los que muestran mayor temerosidad, y por el contrario, aquellos más expuestos al delito (jóvenes y varones) sean los que manifiesten niveles de temor más bajos.

En virtud de lo anterior no es extraño que se sostenga, a consecuencia de que los temores a la delincuencia afectan a una mayor cantidad de personas, superior al número de víctimas reales, que hoy en día el 'miedo al delito' constituye un problema mayor que el delito mismo. Ahora bien, la interrogante es ¿cómo se explica esta desproporción entre sensación de miedo y cifras objetivas de victimización? Siguiendo los resultados de las investigaciones realizadas en este campo, se señalará la no preeminencia de una única explicación. "Así, se trata de aceptar la existencia de procesos propios del sentimiento de inseguridad que incorporan las representaciones ligadas al delito dentro de una trama de sentido mayor" (6). En consecuencia, ya sea producto de la apreciación de una comunidad desorganizada, "inmersa en procesos de fragmentación social" (7); "la constatación de seguridades perdidas como producto del avasallamiento por parte de las políticas neoliberales sobre el antiguo sistema de protección social" (8); como así mismo las "variables dependientes de la edad y las condicionantes de género" presentes, por ejemplo, en las representaciones de mujeres adultas mayores (9), de todo lo anterior, se concluye que la falta de correspondencia entre temor y delito debe ser explicada al interior de una trama compleja de sentidos que atraviesan a los sujetos del temor.

Referidos al lugar que ocupan más específicamente los medios de comunicación en este panorama, es que podemos advertir su contigüidad junto a otros factores como motivante de la agudización de la sensación de inseguridad. En este sentido Lucia Dammert y Patricia Arias, y asumiendo el debate existente respecto al papel que desempeñan, señalarán que "no basta con cuantificar la información y los mensajes que los medios de comunicación entregan al público, sino que lo relevante es averiguar el impacto real que dichas informaciones tienen sobre el público"

(10). De esta manera, según los resultados arrojados por diversos estudios, sostendrán que el impacto del mensaje de los medios dependerá de factores tales como: cercanía o distanciamiento respecto a experiencias de victimización, por cuanto quienes más temor tienen son los que están más dispuestos a poner atención a las informaciones sobre el tema; el grado de confianza en los medios de comunicación, por cuanto quienes tienen un mayor grado de confianza tendrán mayor tendencia a alimentar su sentimiento de inseguridad con las informaciones que reciben de los *mass-media*; todo lo cual se relaciona con el nivel educacional, así quienes tienen un menor nivel educacional le reconocen mayor legitimidad a los medios.

Junto a lo anterior, ambas investigadoras destacarán que uno de los principales problemas de la sensación de inseguridad inducida por los medios es el impacto que generan en las autoridades políticas, pues “construyen opinión pública” (11). Esto se hace más evidente sobre todo en los períodos electorales ya que, predispuestos por los medios de comunicación, quienes gobiernan se ven expuestos ante el público por su falta de capacidad para enfrentar el fenómeno criminal, ante lo cual tienden a elaborar respuestas efectistas, movidos por la necesidad de aparecer firmes y en sintonía con el público.

El lugar de los medios de comunicación en la difusión del temor

La intención global de la ‘comunicación efectiva’ debe ser la de ‘obtener el consentimiento’ del público para la lectura promocionada, y, por tanto, llevarle a que la decodifique dentro del marco de referencia hegemónico.

Stuart Hall

Si bien, tal como hemos observado, y a propósito de la desproporción entre miedo y cifras reales de delito, para el campo de estudios sobre el ‘sentimiento de inseguridad’ el papel desempeñado por los ‘medios de comunicación’ no es una temática dejada de lado, no obstante, en nuestra perspectiva, y es lo que quisiéramos relevar, es necesario un mayor detenimiento sobre este aspecto, ya que desde acá podemos lograr una mayor inteligibilidad al momento de dar cuenta de la conformación, incluso más allá de la vinculación a la temática del delito, del miedo como eje transversal de nuestra contemporaneidad.

En este sentido, se nos hace pertinente la lectura de Rossana Reguillo, quien, al momento de señalar que la incertidumbre como categoría de la experiencia social marca una cuestión de fondo, planteará que serían dos los elementos mutuamente imbricados en esta percepción ciudadana: por un lado, la “dimensión objetiva de los hechos”; y por el otro, lo que va a denominar como las “políticas de visibilidad”. Si bien el primer elemento remite a una factualidad indesmentible de acontecimientos, el segundo elemento puesto en juego, la denominada política de la visibilidad, remite a la articulación de códigos y reglas mass-mediáticas que buscan excluir, calificar y tematizar las hablas y las imágenes de lo real, cuyo objetivo último es el de producir una especie de verosimilitud que propone que al “mirar todos juntos”, miramos lo mismo (12).

Conforme se fortalece el poder de los medios de comunicación, para la Reguillo, los preceptos dominantes encarnados por el neoliberalismo expanden su capacidad de instauración de lo verdadero, lo real. Es así como los poderes vinculados al neoliberalismo no tienen ninguna posibilidad de existir y de funcionar si no cuentan con el enorme poder de instauración que hoy representa la televisión, la radio y la prensa. Si bien este recurso siempre ha sido atributo soberano del Estado, nos encontramos con que en la actual coyuntura esta condición se amplifica por la presencia, ubicuidad y velocidad de las tecnologías de la información. Por lo tanto, uno de los dilemas claves de la actual configuración del poder es su mayor o menor capacidad para operar sobre los dispositivos que construyen y expanden los regímenes de verdad. De acá la imposibilidad de entender la configuración estatal contemporánea al margen de sus aliados en la instauración de lo real, y estos son, en versión de la investigadora mexicana, los medios de comunicación.

La diferencia de los miedos de la Edad Media frente a los de la sociedad actual estribaría en la fuerza con la que estos últimos circulan en la forma de relatos planetarios, amplificadas por los medios de comunicación, cuya característica principal es la reducción de la complejidad y el acallamiento de la pregunta por la autenticidad y fiabilidad del informe (13).

El problema, pues, nos remite siempre, al control sobre la opinión pública. De este modo, y visto en perspectiva de la larga duración, si con Habermas, quien concentrado en el origen de la sociedad civil (entendida ésta como aquel espacio de sociabilidad ajeno al ámbito estatal), vamos a constatar que el ejercicio del poder “necesita del control permanente de la opinión pública” (14); ubicados en el presente, tememos que será Paul Virilio quien nos advierta que en nuestras “ciudades pánico” se nos anuncia más criminalidad que las criminalidades realmente existentes, desembocando en la estandarización de los comportamientos y, lo que es peor, en la sincronización de las emociones (15); del mismo modo, Juan Pablo Arancibia comprobará que la televisión lejos de ser una mera técnica de transmisión de contenidos neutros, debe ser entendida como un agente político-discursivo desde donde se despliega, de modo sigiloso, subrepticamente, un complejo dispositivo de vigilancia, diversión y normalización. Mediatización de la vida cotidiana desde donde, a la manera de un diagrama “biopolítico-policia”, en versión del sociólogo chileno, se opera la modulación de la subjetividad (16).

En continuidad con los enfoques anteriores, cuando Jesús Martín-Barbero da cuenta de la configuración del campo de estudio sobre comunicación en Latinoamérica, nos presenta la conformación de una teoría crítica del discurso que desde sus inicios no desconocerá las dimensiones constitutivas del poder y la dominación: “El discurso es poder, lugar de una lucha específica por el poder. Y esa lucha forma parte de sus condiciones de producción y circulación” (17). Es así como describirá la instauración de procedimientos de control, de exclusión, de ritualización de los discursos que atraviesan de parte a parte la comunicación masiva gestionada a

través de los dispositivos de la massmediación. Aun cuando la lectura de Martín-Barbero nos remite a los años 70 y 80, sus conclusiones mantienen total prevalencia para nuestro actual escenario. Prueba de ello son las similares conclusiones a las que arriba Manuel Castells cuando en “Comunicación y Poder”, texto publicado en el 2009, y siguiendo los principales lineamientos expuestos anteriormente en “La era de la información”, se adentrará en la descripción de las formas a partir de las cuales los medios de comunicación se han convertido en el ámbito privilegiado en el que se despliegan las globales estrategias de poder; construyendo así determinadas realidades las que, procesadas por los sistemas cognitivos individuales, son almacenadas en los cerebros de los públicos.

Los medios son la principal fuente de información, por cuanto tienen el potencial de alcanzar a la sociedad en su conjunto, es por esto que “el enmarcado de la opinión pública se realiza mediante procesos que se producen principalmente en los medios de comunicación” (18). Es en este lugar que se produce, entonces, el moldeamiento de la opinión a través de la manipulación de las emociones, principalmente de aquellas referidas al miedo. De este modo, y con una sólida base empírica fundamentada en recientes resultados de diversos estudios sobre audiencia, Castells va constatar que: “Las historias más destacadas fueron aquellas que amenazaban la seguridad de los consumidores o que infringían las normas sociales. Las situaciones que provocan miedo atraen las mayores audiencias” (19). En definitiva, y reiterando la principal hipótesis de trabajo de Castells, será mediante la exposición reiterada de este tipo de acontecimientos que se estructurarán en gran medida las actuales estrategias de poder.

En este punto, y como parte de nuestra argumentación, es importante reparar en la cuestión de la concentración de los medios de comunicación. De esta manera, para el caso latinoamericano, tenemos que las llamadas “industrias infocomunicacionales” son propiedad de reducidos grupos económicos. Así, tal como se señala en una investigación regional dirigida por Martín Becerra y Guillermo Mastrini (20), los dueños de la palabra concentran la mayor parte de la producción, edición y distribución de contenidos (información y entretenimiento) que circulan en las sociedades latinoamericanas. Para el caso chileno el panorama no es distinto, sin embargo, la peculiaridad del caso chileno es que esta concentración económica va acompañada de un marcado “monopolio ideológico” por parte de un empresariado educado en una matriz económica neoliberal y en un conservadurismo valórico. Situación que se hace aún más grave, toda vez que esta homogeneización ideológica no solo incluye a los propietarios de los medios sino también al conjunto de los avisadores (21).

En definitiva, tal como hemos venido señalando, y aún reconociendo las múltiples variables que ayudan a explicar la preeminencia del sentimiento de inseguridad en nuestras sociedades, a estas alturas debemos insistir en el rol central desempeñado por los medios de comunicación en la construcción de dicha sensación generalizada y mayoritaria de temor. Distantes de cualquier pretendida neutralidad, en un juego constante de “hegemonía y contra-hegemonía”, según Stuart Hall (22), las máquinas de expresión responden a los intereses de aquellos sectores dominantes

que, por medio de la propagación del miedo, han logrado conformar un perfil de subjetividad (temerosa) propicia de ser modulada en los espacios abiertos de nuestras actuales “sociedades de control” (23). Es desde la propagación del miedo, entonces, que se apoyarían en una medida importante las actuales relaciones de dominación. De este modo nos atrevemos a sostener que, y siempre conectado a los procesos de producción y acumulación capitalista, los dispositivos *mass-mediáticos* logran capturar la memoria, la atención y los deseos a partir de aquel sustrato emocional, estructura profunda presente tanto en las sociedades como en los individuos, que es el miedo.

A modo de conclusión. La utilización político-económica del miedo en nuestra actualidad neoliberal

El día en que nací, mi madre parió gemelos: yo y mi miedo.
Thomas Hobbes

Entendido como aquella sensación suscitada como reacción frente a un riesgo o daño real o imaginario, el miedo emerge como un mecanismo de supervivencia y de defensa, tanto para el individuo como para la especie, surgido para permitir responder (de manera adecuada) ante situaciones adversas. Es así como en el largo viaje de la historia los grupos sociales han buscado diferentes mecanismos para enfrentar su fragilidad y vencer el miedo. De esta manera, lejos de cualquier pretensión por fijarla en sus rasgos puramente biológicos, en tanto que emoción alojada en lo más profundo de la estructura fisiológica, tal como se ha sido descrito desde el campo de las neurociencias (24), el miedo debe ser inscrito al interior del entramado de lo social.

El miedo es siempre una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida. Son las personas concretas quienes experimentan los miedos, como formas de respuesta, se trata del plano de lo individual; sin embargo, es la sociedad la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro, y genera unos modos de respuesta estandarizada, reactualizando ambos, nociones y modos de respuesta, según los diferentes períodos históricos (25).

Desprendido de todo lo anterior, no debe resultar extraño encontrarnos con distintos momentos del decurso histórico donde se hiciera uso político de esta emoción. Sin ir más lejos, es en función del miedo que se legitimará la conformación del Estado moderno. Thomas Hobbes será señero a este respecto; para evitar “la guerra de todos contra todos” buscará establecer un “estadio civil” que garantice cierta estabilidad. Por lo tanto, para Hobbes, el miedo es el lugar fundacional del derecho y la moral, de acá la posibilidad de erigir el Leviatán (23). Y más cercano a nuestras sociedades, otro lugar en donde podemos apreciar la utilización política del miedo corresponde al momento de la “apropiación autoritaria de los miedos” por parte de las dictaduras militares del cono sur. El miedo al desorden social, representado por la gente de izquierda, permitió en buena medida la impunidad con la que durante mucho tiempo operaron estos gobiernos (24). Por último, y más

cercano en el tiempo, nos encontramos con que a consecuencia del atentado a las Torres Gemelas el 11 de septiembre del 2001, los norteamericanos validarán la experiencia del miedo como la única base (o al menos la fundamental) para sostener la vida en común, movilizándolo, así, toda una sociedad en busca de los enemigos tanto externos como internos (25).

Ahora bien, en nuestra actualidad neoliberal, y de acuerdo a la matriz de análisis que hemos venido siguiendo, junto con el uso 'político' del miedo también nos encontramos con la utilización 'económica' de dicha emoción. Desplegados siempre en función de los procesos de producción y acumulación capitalista, posibilitados por modernos medios de comunicación, las actuales relaciones de poder no sólo persiguen constituir subjetividades, que atravesadas por el miedo, se tornan más dóciles frente a políticas de control cada vez más exhaustivas, sino que, igual de importante, también se logran conformar subjetividades temerosas, propicias en último término para el consumo de los productos puestos en circulación por las industrias del miedo.

De esta forma, del lado de la 'utilización política de los miedos' tenemos que a partir de los altos índices de inseguridad vemos implementarse una serie de medidas tendientes al gobierno de la población, tales como: cartografías de zonas de seguridad-inseguridad urbana (con sus correspondientes efectos estigmatizadores sobre la población más vulnerable, colaborando así en la reproducción y perpetuación de la pobreza); programas de prevención e intervención (principalmente sobre sectores definidos como conflictivos: barrios marginales, centros juveniles de diversión, universidades, zona del 'conflicto', mapuche, para el caso chileno); reformas judiciales (endurecimientos de las penas y rebajas en la edades de imputabilidad legal); criminalización de actores y movimientos sociales, etcétera. Todo esto sin mencionar el recurso al miedo a la delincuencia como uno de los ejes estructuradores de la mayoría de los programas de gobierno presentados por los candidatos cada vez que nuestras sociedades se ven expuestas a los ciclos electorales. En esta dirección, y como hemos podido apreciar, en tanto que marcan la agenda nacional y regional, por no decir mundial, la forma en que se plantee enfrentar (de la manera más dura posible) el fenómeno de la delincuencia, dirimirá en una medida importante el vencedor de las elecciones.

Del mismo modo, del lado de la 'utilización económica de los miedos' podemos advertir cómo es que a partir de la existencia de un público temeroso se conformará una verdadera industria del miedo, la cual no sólo está ligada a la industrias infocomunicacionales (propiedad de unos pocos grupo económicos) que han encontrado en los temores de la gente una fuente inagotable de material (en vivo) a utilizar, sino que también esta utilización económica del miedo puede ser apreciada en el crecimiento exponencial que han tenido los diversos negocios relacionados a empresas tales como guardias de seguridad, sistemas computacionales de seguimiento y rastreo, sistemas de video vigilancia, empresas de seguros, sin contar la lucrativa industria bélica desarrollada a partir del miedo a la amenaza terrorista.

Para finalizar, al problematizar la desproporción existente entre la sensación de inseguridad y las tasas reales de victimización, podemos dar cuenta de la utilización tanto política como económica

del miedo en nuestro actual contexto neoliberal. Por cuanto, e incluso independientemente de que sea inducida o no, a partir de los altos índices en la percepción subjetiva de inseguridad vemos implementarse una serie de medidas tendientes tanto al gobierno de la población como al desarrollo de un área de valoración capitalista que ha puesto en circulación una serie de productos disponibles para ser consumidos por un público temeroso. En síntesis, es a partir de la interrelación de las matrices política y económica que, en tanto emoción suscitada ante la presencia de un peligro real o imaginario, el miedo se estructura en uno de los soportes imprescindibles de nuestra contemporaneidad latinoamericana.

Notas

- (1) Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito. (2009). *Manual para encuestas de victimización*, pp. 11-14.
- (2) Sozzo, Máximo. (2003). "¿Contando el delito? Análisis crítico y comparativo de las encuestas de victimización en la Argentina" [en línea] *Cartapacio de Derecho*, Vol. 5. Disponible en: <http://www.cartapacio.edu.ar/ojs/index.php/ctp/article/view/38/22>
- (3) 'Idioma de las cifras' es el término utilizado por Susana Rotker en la introducción de unos de los textos que, abocados al tratamiento de distintas dimensiones que comporta el fenómeno del miedo, ha tenido una fuerte repercusión en el ámbito académico latinoamericano. Rotker, S. (2000). "Ciudades escritas por la violencia. (A modo de introducción)" En S. Rotker (edit.). *Ciudadanías del miedo*, p. 9.
- (4) Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, p. 70.
- (5) Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, p. 71.
- (6) Óp. cit., p. 35.
- (7) Calzado, Mercedes y Lobo, Ana. (2009). "Riesgos, subjetividades y demandas de seguridad reflexiones para la investigación de demandas de seguridad". En *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Nº 22 (2), pp. 31-40.
- (8) Daroqui, Alcira (2003). "Las seguridades perdidas". En *Argumentos*, Nº 1 (2), Buenos Aires.
- (9) Varela, C. (2005). "¿Qué significa estar seguro? De delitos, miedos e inseguridades entre los adultos mayores". En *Cuadernos de Antropología Social*, Nº 22, pp. 153-171.
- (10) Dammert, L. y Arias, P. (2007). "Construcción de una sociedad temerosa: crimen y castigo en Chile". En A. Isla (Comp.) *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el cono sur*, p. 203.
- (11) Dammert, L. y Arias, P. (2007). "Construcción de una sociedad temerosa: crimen y castigo en Chile". Óp. cit., p. 204.
- (12) Reguillo, R. (2007). "Horizontes Fragmentados: Una Cartografía de los miedos contemporáneo" [en línea] *Diálogos de la comunicación* Nº 75. Disponible en: http://www.dialogosfelafacs.net/75/articulo_resultado.php?v_idcodigo=40=7
- (13) Reguillo, Rossana. (2000). "Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo". En *Revista de Estudios Sociales*. Enero, Nº 5, p. 69.
- (14) Habermas, Jürgen. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*, p. 183.
- (15) Virilio, Paul. (2006). *Ciudad Pánico*, p. 47.
- (16) Arancibia, Juan Pablo. (2006) *Comunicación Política. Fragmentos para una genealogía de la mediatización en Chile*, pp. 112-113.
- (17) Martín-Barbero, Jesús. (2002). *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, p. 71.
- (18) Castells, Manuel. (2009). *Comunicación y Poder*, p. 216.
- (19) Castells, Manuel. (2009). *Comunicación y Poder*, p. 215.

- (20) Becerra, M. y Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*.
- (21) Sunkel, G. y Geoffroy, E. (2001). *Concentración económica de los medios de comunicación*.
- (22) Hall, Stuart. (1991). "La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico". En James Curran (comp.). *Sociedad y comunicación de masas*. Ciudad de México, Fondo Cultura Económica, pp. 357-393.
- (23) Deleuze, G. (1996). *Post-scriptum sobre sociedades de control*. Valencia, Pre-Textos.
- (24) Nos referimos a los trabajos de tanto de Daniel Goleman: *La Inteligencia Emocional*, como de Antonio Damasio: *El error de Descartes*.
- (25) Reguillo, Rossana. (2000). "Los laberintos del miedo..." Óp. cit., p. 65.
- (23) Esposito, Roberto. (2003). *Comunitas. Origen y destino de la comunidad*.
- (24) Lechner, Norbert. (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*.
- (25) Robin, Corey. (2009). *El miedo. Historia de una idea política*.

Bibliografía

- Arancibia, Juan Pablo (2006). *Comunicación Política. Fragmentos para una genealogía de la mediatización en Chile*. Santiago de Chile, Editorial ARCIS.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*. Buenos Aires, Prometeo.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol.1. "La Sociedad Red". Madrid, Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid, Alianza Editorial.
- Calzado, Mercedes y Lobo, Ana (2009). "Riesgos, subjetividades y demandas de seguridad reflexiones para la investigación de demandas de seguridad". En *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Nº 22 (2), pp. 31-40.
- Dammert, L. y Arias, P. (2007). "Construcción de una sociedad temerosa: crimen y castigo en Chile". En A. Isla (comp.) *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el cono sur*. Buenos Aires, Paidós, pp. 177-208.
- Dammert, Lucía (2009). "Políticas públicas de Seguridad Ciudadana: innovaciones y desafíos". En Gabriel Kessler (coord.) *Seguridad y Ciudadanía: nuevos paradigmas y políticas públicas*. Buenos Aires, Edhasa, pp.119-142.
- Damasio, Antonio (1999). *El error de Descartes*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Daroqui, Alcira (2003). "Las seguridades perdidas". En *Argumentos*, Nº 1 (2), Buenos Aires.
- Deleuze, G. (1996). *Post-scriptum sobre sociedades de control*. Valencia, Pre-Textos.
- Esposito, Roberto (2003). *Comunitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Goleman, Daniel (2007). *La Inteligencia Emocional*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.
- Habermas, Jürgen (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Hall, Stuart (1991). "La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico". En James Curran (comp.). *Sociedad y comunicación de masas*. Ciudad de México, Fondo Cultura Económica, pp. 357-393.

- Kessler, G. (2007). "Representaciones colectivas, comportamientos individuales y acciones colectivas". En A. Isla (Comp.) *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el cono sur*. Buenos Aires, Paidós, pp. 70-99.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lechner, Norbert (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, Norbert (2002). *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile, LOM Ediciones. .
- Martín-Barbero, Jesús (2002). *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile, Fondo Cultura Económica.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito. (2009). *Manual para encuestas de victimización*. Ciudad de México, ONU.
- Reguillo, Rossana (2000). "Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo." En *Revista de Estudios Sociales*. Enero, N° 5, Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 63-72
- Reguillo, R. (2007). "Horizontes Fragmentados: Una Cartografía de los miedos contemporáneo". [en línea] *Diálogos de la comunicación* N° 75. Disponible en:
http://www.dialogosfelafacs.net/75/articulo_resultado.php?v_idcodigo=40=7
- Robin, Corey (2009). *El miedo. Historia de una idea política*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Rotker, S. (2000). "Ciudades escritas por la violencia. (A modo de introducción)" En S. Rotker (edit.). *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 7-22.
- Sozzo, Máximo (2003). "¿Contando el delito? Análisis crítico y comparativo de las encuestas de victimización en la Argentina". [en línea] *Cartapacio de Derecho*, Vol. 5. Disponible en:
<http://www.cartapacio.edu.ar/ojs/index.php/ctp/article/view/38/22>
- Sozzo, Máximo (2009). "¿Midiendo la inseguridad? Análisis crítico y comparativo de las encuestas de victimización". En Fernando Carrión y Johanna Espín (Comp.) *Un lenguaje colectivo en construcción: el diagnóstico de la violencia*. Quito, FLACSO, pp. 225-259.
- Sunkel, G. y Geoffroy, E. (2001). *Concentración económica de los medios de comunicación*. Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Virilio, Paul (2006). *Ciudad Pánico*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Varela, C. (2005). "¿Qué significa estar seguro? De delitos, miedos e inseguridades entre los adultos mayores". En *Cuadernos de Antropología Social*, N° 22, pp. 153–171.

IVAN PINCHEIRA TORRES

Sociólogo, Universidad de Concepción de Chile. Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Doctor en Estudios Americanos, IDEA/Universidad de Santiago de Chile. Miembro del comité editorial de la Revista De/rotaR. Será a través de la publicación de artículos y la participación en congresos, tanto nacionales como internacionales, donde expondrá sus principales áreas de investigación, vinculadas con las temáticas de “juventud”, “sociedades de control”, “medios de comunicación” y “nuevas propuestas de acción colectiva”. Entre sus publicaciones se encuentran: “De horizontes insuperables y posibilidades del fragmento en las prácticas de resistencia del Chile post-dictadura”, en *Revista Izquierdas*, Universidad de Santiago de Chile, año 3, nº 5, 2009; *Organizaciones Juveniles en Santiago de Chile. Invisibles_Subterráneas*. Coautoría con Andrea Gamboa. Santiago: LOM, 2009. “Del Miedo y la Seguridad; a las luchas Ético/estéticas en el Chile de hoy”. En I. Cassigoli y M. Sobarzo (Ed.). *Biopolíticas del Sur*. Santiago: Editorial ARCIS, 2010.